

sena habita en la América central y se le encuentra en Honduras y México.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—No difiere de la especie anterior por su género de vida.

EL SURUCÚ MEXICANO—TROGON MEXICANUS

CARACTERES.—El macho adulto de esta especie (figura 42) tiene la cara superior del cuerpo, cuando ostenta su más rico plumaje, de un magnífico color verde, y parte de la inferior de un escarlata brillante; la garganta y los lados de la cabeza negros, rodeando aquella una faja blanca; las

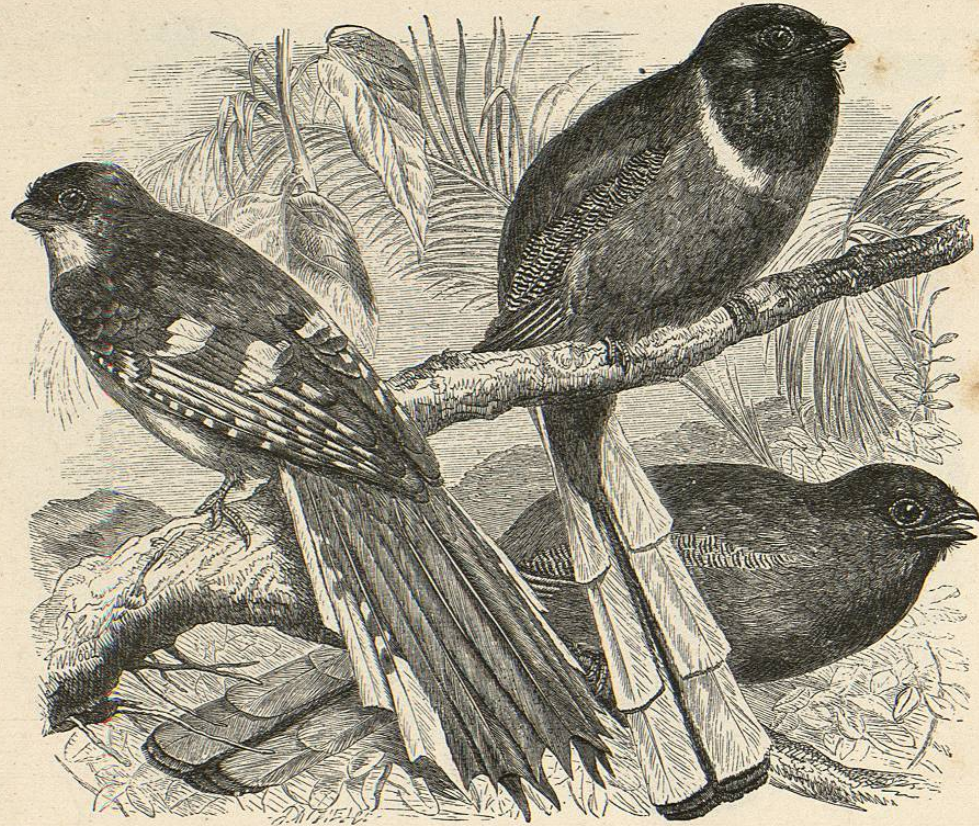


Fig. 43.—EL TOCORORO Ó PRIOTELO TEMNURO

alas y las patas conformadas casi lo mismo que los surucús, diferéncianse de estos por la forma de la cola, consistiendo en esto su principal carácter genérico. Cada una de las rectrices se ensancha en su extremidad y está recortada en forma de media luna; el tallo de la penna es más corto que las barbas laterales á que da nacimiento, y la línea externa de estas barbas sobresale de la otra formando aguda punta.

EL PRIOTELO TEMNURO—PRIOTELUS TEMNURUS

CARACTERES.—El priotelito temnuro, vulgarmente llamado por los insulares *tocororo*, es la única especie conocida del género. Tiene la parte superior de la cabeza, la nuca, el lomo y las sub-escapulares de color verde metálico; los lados de la cabeza azules; el cuello y el pecho de un gris ceniciento; el vientre rojo bermellón; las rémiges pardas, listadas de blanco; las grandes sub-alares azules, con una mancha blanca; las rectrices medias de un verde bronce oscuro, y las otras de un azul verde, con las tres internas blancas en la extremidad. El ojo es amarillo rojo; el pico pardo negro; el ángulo de la boca y la mandíbula inferior de un rojo coral;

alas son negras también con mezcla de gris, excepto las rémiges primarias, que son del todo negras; en la cola alterna este último tinte con el blanco y el verde; las dos plumas centrales son de este último color, moteadas de negro, y las otras de este tinte, con mezcla de blanco; la cabeza es de un amarillo brillante.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Según lo indica el nombre, esta especie habita en México, y abunda principalmente en la parte del norte.

LOS PRIOTELOS—PRIOTELUS

CARACTERES.—Aunque estas aves tienen el pico, las

Fig. 44.—EL HARPACTO LISTADO

patas pardo negras. El ave mide 0",26 de largo por 0",39 de punta á punta de ala, la cola 0",13 y lo mismo el ala plegada (fig. 43).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El priotelito temnuro es muy común en ciertas partes de la isla de Cuba.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Orbigny y Gundlach han hablado sobre el género de vida de esta ave, y á este último debemos observaciones minuciosas. El tocororo habita solo en los bosques, y no se encuentra en malezas, huertas ni cafetales, sino cuando sale del bosque alto; siempre se posa en los árboles más próximos á este, y no se aleja nunca de su residencia. Así como todos sus congéneres de la misma familia, no le inspira temor el hombre; permite que este se le acerque y hasta se posa muchas veces junto á las personas cuando estas no se mueven. Su posición suele ser invariablemente la misma: siempre está derecho, con el cuello recogido y la cola erguida, de modo que una línea trazada desde la cabeza, por el dorso, hasta la extremidad de aquella parte, forma el segmento de un círculo.

Nunca salta entre el ramaje; permanece quieto en una rama horizontal ó en un bejuco y vuela desde aquí á otro sitio. Su alimento consiste en bayas y flores, pero prefiere á

todo los insectos. Cuando está posado deja oír su voz, que podría expresarse por las sílabas *to-co-ro-ro* repetidas dos ó mas veces, y á las cuales debe su nombre; también produce otra voz más suave que suena como *tui-u*, y que no se oye á mucha distancia. Su vuelo es rápido, pero cortado y silencioso.

La hembra de esta especie busca un nido abandonado de pico, y deposita en él, sin arreglarle antes con materias blandas, tres ó cuatro huevos de cáscara muy lisa, blancos y de un lustre azulado, de 0",029 de longitud por 0",023 de diámetro. Durante la época del celo, el plumaje exhala un olor de almizcle bastante marcado.

Casi nunca se tiene el tocororo en cautividad, pues su alimentación es dificultosa, porque se niega á comer; no canta ni es vivaz y además se gastan muy pronto sus plumas.

El plumaje se inserta tan ligeramente en la piel, que cae con facilidad; y para lograr un individuo bien conservado es preciso muchas veces matar varios, porque las plumas se desprenden ya por la sola caída.

LOS CALUROS—CALURUS

CARACTERES.—Los caluros, que se han distribuido en varios sub-géneros, son los mayores tipos del grupo: tienen la cabeza ancha y plana; el pico tan alto como ancho, delgado, comprimido hacia la punta y muy corvo; su plumaje está muy desarrollado, sobre todo en las alas y en la rabadilla; es superior en belleza al de todos los trogonidos y hasta en toda la clase no se observa otro tan magnífico.

EL CALURO RESPLANDECIENTE—CALURUS RESPLENDENS

CARACTERES.—El caluro resplandeciente, el *quesal* de los indígenas, es el más magnífico de todos sus congéneres, y se caracteriza por tener una especie de cimera de espesas plumas, comprimida lateralmente, alta y de forma hemisférica; las tectrices, muy desarrolladas, penden sobre las alas y la cola; el color predominante del plumaje es un verde esmeralda dorado; el pecho y las regiones inferiores de un rojo vivo de escarlata; las rémiges son negras; las cuatro tectrices del centro tienen el mismo color, pero las otras son blancas. La primera serie de las tectrices superiores de las alas es muy prolongada, angosta, puntiaguda y de forma de hoja de palmera, y así como las tectrices superiores de la cola, tiene un color verde dorado; las dos rectrices del centro alcanzan á veces una longitud de 0",80. Los ojos son de un pardo oscuro; los párpados negros; el pico amarillo, de un pardo aceitunado en la base, y los pies de un pardo amarillo. La hembra tiene solo indicada la cimera y las tectrices no presentan tanto desarrollo.

La longitud del ave es de 0",42; la anchura de 0",22 de punta á punta de ala; la cola mide también 0",22. Las tectrices de la cola más largas sobresalen de las rectrices unos 0",65.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El quesal es propio de México y de la América central.

USOS COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Salvin y Owen nos han dado últimamente noticias sobre esta ave, que habita con preferencia los bosques de la montaña.

«El quesal, dice Salvin, vive á una altitud media de 2,000 metros: en aquella zona se le encuentra en todos los bosques de altos árboles; está con preferencia en las ramas del segundo tercio del tronco, y permanece casi completamente inmóvil, limitándose cuando más á volver con lentitud la cabeza de uno á otro lado, ó á levantar é inclinar por momentos su

Tomo III

larga cola. Sin embargo, si divisa un fruto maduro, emprende su vuelo; está un rato como suspendido en el aire, coge una baya y vuelve al mismo lugar, ejecutando este movimiento



Fig. 45.—EL CALURO RESPLANDECIENTE

con una gracia indescriptible. Muchas veces he oído á varias personas exclamar con entusiasmo al ver colibrís disecados: «Qué magnífico espectáculo deben ofrecer estas avecillas cuando vuelan!» Esto es un error: á veinte metros de distancia no se distinguen ya los colores del colibrí; pero no sucede lo mismo con el quesal; su belleza es la misma en cual-

quier posición que se halle; ningún ave del Nuevo Mundo le iguala por tal concepto, ni tampoco le aventaja ninguna del antiguo continente. Tal es la impresión que me produjo cuando la ví por primera vez.

»Su vuelo es rápido, y sigue la línea recta, arrastrando el ave majestuosamente sus largas plumas.

»Produce diversos gritos: el de llamada es disilábico, y se puede expresar por *viu viu*: comienza por lanzar un ligero silbido, cada vez más sonoro, y que termina por un grito fuerte, aunque no deja de ser armonioso. A veces le prolonga, comenzando con lentitud; aumenta luego en vigor y disminuye gradualmente: también emite otros gritos roncós y discordantes.

»El quésal se alimenta sobre todo de frutos, aunque algunas veces se encuentran langostas en su estómago.»

Al hablar Owen de la manera de reproducirse el caluro resplandeciente, dice lo que sigue: «En una cacería que se verificó en la montaña de Santa Cruz, uno de nuestros compañeros me anunció que había encontrado un nido de quésal á cosa de una milla de Chilasco, y habiéndose ofrecido á matar la hembra y traerme los huevos si le proporcionaba algún ayudante, consentí en ello gustoso. Al cabo de algún tiempo volvió efectivamente, trayéndome lo prometido, y me dijo que halló el nido en un tronco de árbol muerto, á unos veintiseis piés de altura sobre el suelo. La abertura de entrada era exactamente de la dimensión necesaria para que pudiera pasar el ave, y la cavidad tenía apenas el espacio suficiente para que el quésal se pudiera revolver: en el agujero no había nido propiamente dicho. Según los informes de otros montañeses, esta ave se posesiona cuando le es posible del nido abandonado de un pico.»

«Yo creo, añade Salvin, que esta noticia basta para formarse una idea del nido de esta ave. En mi opinión, el macho deja á la hembra el cuidado de cubrir los huevos: dicese que el quésal no anida sino en un árbol hueco y perforado de parte á parte, creencia que se funda en la imposibilidad de figurarse otro nido en el cual no se deteriorasen las largas plumas del macho. Según estos detalles, el ave entraría en su nido por una abertura, y saldría por otra, situada en el lado opuesto. Semejante creencia tuvo su origen en Guatemala, donde me han descrito con frecuencia estos nidos; pero jamás encontré persona alguna que hubiese visto uno por sus propios ojos.»

CAZA.—Para quien sepa imitar bien el grito del macho ó de la hembra, es fácil la caza de esta ave: una reproducción exacta del de la segunda basta para que acudan los machos en todo tiempo y se pongan á tiro; también atrae á las hembras; pero solo en el período del celo, cuando la pasión las excita á empeñar lucha.

Salvin asegura terminantemente que jamás tuvo que esperar mucho tiempo: por lo regular llega la hembra primero y se posa sobre el cazador, que sin hacer aprecio, debe continuar gritando hasta que se presente el macho: rara vez tiran los cazadores á las hembras.

EL CALURO MAGNÍFICO — CALURUS ANTI-SIANUS

CARACTÉRES.—Esta ave se distingue por tener un mechón de plumas sedosas en la raíz del pico; las cobijas de las alas y de la cola alcanzan mucho desarrollo, aunque sin ser prolongadas. Los colores del plumaje vienen á ser los mismos que los de la especie anterior, solo que las tres rectrices externas son enteramente blancas y el pico amarillento. Esta ave mide 6",38 de largo, las alas 0",21 y la cola 0",18 (figura 46).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—D'Orbigny descubrió el caluro magnífico en Bolivia, en los bosques cálidos y húmedos de la provincia de Yungas. Escasea, y es difícil de encontrar, porque elige para vivir la intermediación de las cataratas.

LOS CUCÚLIDOS — CUCULIDÆ

CARACTÉRES.—Esta familia es muy rica en especies y formas, habiéndose descrito hasta ahora cerca de doscientas especies. Los caracteres del grupo son los siguientes: tronco prolongado; alas bastante largas; la cola larga, compuesta de diez á doce plumas; pico comprimido, ligeramente corvo, á veces alto, de ángulo agudo, y cuya longitud es poco más ó menos la de la cabeza; piernas relativamente largas y fuertes, y dedos cortos.

LOS INDICADORIDOS — INDICATORINÆ

Los indicadoridos son, como dice muy bien Cabanis, las especies de la familia que merecen ocupar el primer rango. Ultimamente se ha emitido también otra opinión, según la cual se los clasifica, como lo hace Sundevall, entre los jinguidos y megalémidos, dando á entender que las citadas aves son las más congenéricas. Yo creo que no hay ninguna razón para negar la afinidad de los indicadoridos con los otros cucúlidos, reconocida ya por Cabanis y demostrada además por el hecho de que tanto los indicadores como algunos otros grupos de cucúlidos son en cierto modo parásitos.

CARACTÉRES.—Los indicadores se caracterizan por sus formas relativamente recogidas, alas largas, cola corta, pico grueso y piés cortos. El pico, más corto que la cabeza, es casi recto y comprimido lateralmente; la mandíbula superior se encorva en su extremidad en forma de gancho, que cae sobre la superior, la cual se arquea á su vez hácia arriba. Los piés son cortos y robustos; las piernas más cortas que el dedo exterior; los dedos en general largos y bastante fuertes. Las alas, prolongadas y puntiagudas, son sin embargo bastante anchas; de las nueve rémiges de la mano, la tercera es la más larga, y la cuarta y quinta solo un poco más cortas. La cola, de regular longitud, se compone de doce rectrices, es redondeada y se trunca un poco en el centro, porque las dos plumas del centro son un poco más cortas que las inmediatas, y las exteriores mucho más que todas las otras. El plumaje es abundante, liso y duro; cada pluma se inserta fuertemente en la piel, que es gruesa.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Los indicadores pertenecen principalmente al África; hasta ahora, solo se han encontrado dos especies en Sikhim y Borneo.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Viven en los bosques por parejas, rara vez por reducidas bandadas; vuelan de un árbol en otro y dejan oír entonces su voz fuerte y armoniosa. «A pesar de su escasa talla y de su plumaje oscuro, dice Heuglin, son todos fáciles de reconocer desde lejos por su vuelo singular, así como por el tinte blanco de sus rectrices externas.» Son aves muy populares en África, y todos las conocen en las regiones que habitan. Los más antiguos viajeros hacen mención de ellas; é indican una particularidad que debe serles común. Parece, en efecto, como si quisieran comunicar á los otros animales, y al hombre mismo, todo cuanto observan de curioso; vuelan al rededor de ellos, y diríase que con sus gritos y movimientos los invitan á seguirles. «Todos los indígenas, desde el Cabo hasta el Senegal y Abisinia, saben

que le conducirán así al sitio donde haya un enjambre de abejas; pero también suele darse el caso de que el ave atraiga al hombre junto al cadáver de un animal lleno de larvas de insectos, cuando no persigue con sus gritos al mismo león ó al leopardo.» Barber niega la exactitud de esta última noticia, fundándose en sus observaciones. Tanto él como sus nueve hermanos que todos han nacido y vivido mucho tiempo en África, dicen que los indicadores indican solo los enjambres de abejas, sin hacer caso de otros objetos.

Hasta estos últimos años no hemos llegado á conocer cómo se reproducen los indicadores: ahora sabemos que son parásitos, que no se cuidan de su progenie y la confían al cuidado de otras especies.

De los relatos de los viajeros resulta que todos los indicadores observan esencialmente las mismas costumbres; y por lo tanto nos bastará la reseña de una sola especie.

EL INDICADOR DE SPARMANN — INDICATOR SPARMANNI

CARACTÉRES.—El indicador de Sparmann, el *kerkerie* y *harharriet* de los abisinios, tiene el plumaje de color pardo gris en su parte superior, gris blanquizco en la inferior y negro en la garganta; en la región de las orejas se ve una mancha blanca pardusca y otra amarilla en los hombros; algunas plumas de los muslos presentan líneas longitudinales negras; las rémiges son de un tinte pardusco gris; las tectrices de las alas tienen un ancho bordé blanco; las plumas centrales de la cola son pardas, y las dos siguientes de ambos lados del mismo color en las barbas exteriores y blancas en las interiores; las tres últimas de los dos lados son blancas, con la punta parda. El iris tiene este último color; los círculos oculares son de un gris de plomo; el pico blanco amarillento y los piés de un gris pardusco. La longitud de esta ave es de 0",18; las alas miden 0",115, y la cola 0",07 (fig. 47).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El indicador de Sparmann está diseminado en toda el África, desde el Cabo hasta el 16° de latitud norte. Parece, no obstante, que solo es ave de paso en ciertos países del Sudán oriental, y particularmente en el Habesch: solo la he visto una vez, y aun entonces no hizo más que cruzar por delante, de manera que no puedo hablar por propias observaciones, al paso que todos los viajeros que han recorrido el mismo país que yo, han podido estudiarla detenidamente. Heuglin cree que habita en el Sudán y en el Habesch desde el mes de setiembre al de abril, pues jamás vió individuo alguno durante la sequía. Yo puedo asegurar que ni aun en la estación de las lluvias tuve la suerte de ver un individuo en las márgenes del Nilo Azul.

También Antinori, que después de Heuglin y de mí, visitó el país de los bogos, dice que la especie es rara y que no la ha visto sino cuatro veces: y al contrario de Heuglin, en los meses de marzo, julio y setiembre. Respecto á su escasez, este naturalista dice que su reducido tamaño, su sencillo color y la costumbre de vivir en árboles frondosos son razones suficientes para que no se la vea fácilmente, si bien se deja conocer, cuando vuela, por los extraños contornos de la cola, descubriendo su presencia por su conocido grito. Estas aves son por lo demás tranquilas é inclinadas á la soledad; trepan lentamente por el ramaje, y solo se dejan oír cuando algún objeto extraño llama su atención, sobre todo si descubren nidos de avispas ó enjambres de abejas.

El viajero Ludolf, cuya historia de Etiopía se publicó en 1681, es el primero que habla del indicador. Sabe positivamente, aunque no habla por experiencia, que esta ave indica al hombre cuanto llama su atención, no solamente los nidos de abejas, sino también los búfalos salvajes, los elefantes, los

tigres y las serpientes; y que conduce al cazador hácia el animal ó el objeto que descubre.

Lobo, cuyo viaje por Abisinia se dió á luz en 1728, hace mención también de esta ave, expresándose en los siguientes términos: «El moroc ó indicador de miel tiene la singular propiedad de descubrir los nidos de las abejas. En el país (Abisinia) se ven muchos de estos insectos de diversas especies, algunos de los cuales están domesticados como los nuestros, y hacen su miel en colmenas; otros hay salvajes que depositan la suya, unas veces en el hueco de un árbol y otras en un agujero practicado en tierra, teniendo cuidado de conservar los muy limpios, y cubriéndolos tan perfectamente, que rara vez es posible encontrar estos nidos sin el auxilio del moroc, aunque suelen hallarse en los caminos frecuentados. La miel fabricada debajo de tierra es tan buena como la de nuestras colmenas, si bien me ha parecido un poco más negra; y me inclino á creer que con esta fué con la que se alimentó San Juan en el desierto. Cuando el moroc descubre algún nido de abejas, dirigese al camino; si ve pasar á cualquiera, entona su canto, agita las alas, y por diversos movimientos invita al viajero á que le siga. Apenas observa que le han oído, vuela de un árbol á otro hasta llegar al paraje donde las abejas han encerrado su tesoro, y entonces comienza á cantar melodiosamente. El abisinio se apodera de la miel, y siempre deja una parte para el ave, en recompensa de su delación.»

A fines del siglo último, Sparmann trazó una descripción completa de las costumbres del indicador, y todos los naturalistas sucesivos confirmaron su relato. Verdad es que Le Vaillant pretende que Sparmann no ha visto jamás al indicador, y que no hace sino repetir lo referido por los hotentotes; pero como Le Vaillant no rectifica los asertos de aquel naturalista, y si por otra parte se atiende á que los datos facilitados por él acerca de la reproducción del ave son erróneos, no podemos dar completo crédito á sus alegaciones.

«El *cucillo descubridor de la miel*, dice Sparmann, merece con justo motivo un artículo separado, y creo que este es el lugar en que debemos hablar del asunto. El ave no ofrece nada notable por su tamaño ni color: á primera vista se la tomaría por un gorrión ordinario, aunque es algo más grueso y de un tinte más claro; tiene una manchita de color amarillo en cada espaldilla, y las plumas de su cola presentan alguna mezcla de blanco.

»Según he dicho antes, por su propio interés descubre esta ave á los hombres y á los rateles los nidos de abejas, pues ella misma es muy aficionada á la miel, y sobre todo á sus huevos; y sabe que todas las veces que se destruye uno de estos nidos, se derrama siempre un poco de la sustancia, siquiera no se la deje el hombre en recompensa de sus servicios.»

Le Vaillant refuta con razón este parecer, diciendo que los indicadores que habitan en parajes despoblados no pueden esperar semejante recompensa por sus servicios, y que sin embargo viven; de modo que el ave no sirve al hombre con intención, sino que este se aprovecha de la particularidad de aquella.

«El medio, así continúa Sparmann, que emplea para comunicar su descubrimiento, es tan extraordinario como maravillosamente adecuado al objeto.

»La tarde y la mañana son las horas en que el indicador tiene más apetito, ó por lo menos, entonces sale más comúnmente; y con sus penetrantes gritos *cherr, cherr, cherr*, parece que trata de llamar la atención de los rateles, de los hotentotes ó de los colonos. Raro es que unos ú otros no acudan al paraje donde se oye el grito; entonces el ave, repitiéndole sin cesar, vuela con lentitud de trecho en trecho hácia el punto donde se halla el enjambre de abejas. Es preciso que